



Museo Naval

[historia]

La Armada EN FILIPINAS

Los Galeones de Manila eran a la vez barcos de mercancías y de guerra

LOS primeros barcos de la Armada Real no llegaron a Filipinas hasta 1765. Lo hicieron uno tras otro a lo largo de las dos décadas siguientes, por lo que se trató de una presencia discontinua.

La guerra con Inglaterra, iniciada en febrero de 1797, motivó el envío de una escuadra mandada por Ignacio M^a de Álava. Ésta sí permaneció estable durante varios años con el fin primordial de proteger el archipiélago de posibles ataques ingleses, pero después y hasta el final el Antiguo Régimen, los buques de la Armada no regresaron a Filipinas.

FÓRMULAS PARA SU DEFENSA

Con tales datos iniciaba el catedrático de Historia Moderna y miembro de la Real Academia de la Historia, Carlos Martínez Shaw, su ponencia *La Armada en Filipinas (1765-1785)*, incluida en las XLVIII Jornadas de Historia Marítima, celebradas en el Instituto de Historia y Cultura Naval del 25 al 27 del pasado marzo.

Martínez Shaw explicó que, si no hubo una sección de la Armada Real o una fuerza naval específica para la de-

fensa de Filipinas o, más propiamente dicho, para proteger su comercio —análoga a la de la *Guarda de la Carrera de Indias*, la de *Barlovento* o la *del Mar del Sur*—, se puede considerar que los Galeones de Manila fueron armadas en sí mismos.

Eran buques del Rey —no de particulares— con funciones principalmente comerciales, pero que debían atender a su propia preservación, por lo cual eran armados con cañones y, en más de una ocasión, hubieron de hacer frente a navíos de guerra y corsarios de otras potencias, singularmente ingleses y holandeses.

A los Galeones de Manila —navegara una sola nave, como fue la regla, o excepcionalmente dos juntas, capitana y almiranta— se les aplicaba el dictamen de José de Veitia y Linaje de «hay Arma-

Los primeros buques llegaron en 1765 y la primera escuadra en 1797

Representación del cañonero *Callao*, uno de los últimos buques de pabellón español destinado a la defensa del territorio hispano de ultramar perdido en 1898.

da de Flota de Nueva España, que son la Capitana y la Almiranta», recogido en su *Norte de la Contratación de las Indias*. Esas armadas de un barco o dos no custodiaban mercantes, eran barcos de guerra y mercancías garantes de su autodefensa.

EL PAPEL DE LAS FLOTILLAS

Finalmente, sin que se pueda hablar propiamente de la Armada, hay que conceder un espacio a las «armadillas» o «flotillas» formadas para hacer frente a los ataques de los enemigos europeos —de nuevo, ingleses y holandeses— y regionales, es decir, a los piratas japoneses, chinos y, sobre todo, musulmanes de Mindanao y de Joló o Sulú, que constantemente hostigaban las costas filipinas a modo de guerrillas, similares al corso berberisco del Mediterráneo.

Por ello, en algunos momentos, se tuvo la ilusión de tener una armada de galeras permanentemente pertrechada para acudir a todos los puntos donde se sintiera la amenaza del corso musulmán.

Algunas de esas flotillas asumieron también misiones ofensivas y, de hecho, se organizaron para atacar plazas enemigas, lo que ocurrió con más frecuencia durante la unión de las coronas de España y Portugal, tanto por la oportunidad que brindó a las autoridades filipinas de expandirse en territorios de influencia lusa, como por la ayuda prestada a las bases portuguesas en el Pacífico.

De la conferencia *La Armada en Filipinas (1765-1785)*, de C. Martínez Shaw